

Mariamulata

EDICIÓN 76 • EDICIÓN MARZO 2024 • WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM

Edgar Francisco Cortés Uparela en portada. Archivo particular de autor, 2024.

[MUSICOLOGÍA]

El chico
que no era chico...
Antonio Luis De Moya

[BIBLIOTECONOMÍA]

«Que el paisaje
no se quede
sin recuerdos»
Julio César Pérez Méndez

[VADEMÉCUM]

La clase obrera
va al Paraíso
Álvaro Morales Sánchez

[MICRÓFONO ABIERTO]

Víctor Hugo Vidal Barros
Yaneth Álvarez Montiel
Delfín Sierra tejada
René Burgos

[DESTACADO]

Édgar Cortés Uparela
«Mis recuerdos son
aquellos paisajes»
Alfonso Avila Pérez



[EDITORIAL]

«Si en marzo truena, cosecha buena»



Candelaria Martínez
[Directora de Contenido Digital]

En esta edición, la No.76, de MaríaMulata hacemos un, más que merecido, homenaje al gestor cultural, escritor e investigador **Édgar Córtes Uparela**, quien hace pocos días presentó su obra prima «**MIS RECUERDOS SON AQUELLOS PAISAJES**» un hermoso libro de crónicas musicales en la que se exaltan a grandes juglares de la música popular. Nuestro director fue el encargado de hacer una entrevista que acompaña con fotografías tomadas del libro y que son del archivo particular del autor. Acompaña el texto, el prólogo de la obra que fue realizado por **Julio César Pérez Méndez**, reconocido docente y doctor en literatura española e hispanoamericana.

Y hablando de juglares, **Antonio Luis De Moya**, en su sección de Musicología nos escribe sobre Francisco Irenio Bolaños Marshall, considerado uno de los precursores de la música vallenata y más conocido como “Chico” Bolaño.

Es importante recalcar que nuestra casa editorial, SantaBárbara Editores en este 2024, cumple 15 años y para iniciar las festividades decidimos, en este número hacer un abrebocha con nuestros consejeros editoriales y por tal razón presentamos parte del primer capítulo del libro **CRÓNICAS DESCALZAS** de **Álvaro Morales Sánchez**; así como textos, en Micrófono abierto, de **Víctor Hugo Vidal Barros**, **Yaneth Álvarez Montiel**, **Delfín Sierra tejada** y **René Burgos**. Marzo será un mes de sorpresas, pues no podemos olvidar que el 21 de marzo celebramos el “Día Mundial de la poesía” y de seguro el colectivo poético y SantaBárbara tienen sorpresas programadas. Además, le recordamos que para abril estaremos en la FILBo donde presentaremos la edición No.77 y el especial de 15 años... Así que sin más «**si en marzo truena, cosecha buena**» ...



Maríamulata

Marzo de 2024
Edición No.76 Año 10

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Candelaria Martínez
Directora de Contenido Digital

Jorge Alacevich
Yaneth Álvarez Montiel
René Burgos Burgos
Mirian Díaz Pérez
Pedro Mejía Ardila
Álvaro Francisco Morales
Delfín Sierra Tejada
Víctor Hugo Vidal Barrios
Comité Editorial

Camilo Avila Bustos
Diseño/Maquetación

©www.revistamariamulata.com, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **SantaBárbara Editores EU.**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permitido su reproducción como medio. **Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente.**

[MUSICOLOGÍA]

El chico que no era chico...



Antonio Luis De Moya
Psicólogo Social

Nos referimos nada más ni nada menos que a “Chico” Bolaño, cuyo nombre real era **Francisco Irenio Bolaños Marshall**, considerado uno de los precursores de la música vallenata.

Chico Bolaño nació en el año de 1902 en el municipio de El Molino, que recibe su nombre del río Molino que baña la población, que nace en la serranía del Perijá y desemboca en el río Cesar, hoy en día pertenece al departamento de la Guajira, hasta 1989 fue corregimiento del municipio de San Juan del Cesar, y además de Chico Bolaño, de este municipio han surgido artistas vallenatos de la talla de Alberto “Beto” Zabaleta, Elías Rosado, Lucho Vence, y Marcos Díaz, entre otros.

En el siglo XIX en la llamada provincia de Padilla, (hoy en día departamento de la Guajira) y

en la zona del Magdalena, se interpretaban diferentes ritmos con fiautas de millo, o gaitas acompañados de instrumentos como las maracas, el guache fabricado con guadua, tambor de cuero, y guacharaca, solo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX aparece el acordeón, instrumento de origen alemán, que se adaptó rápidamente a los ritmos que ya se interpretaban en la región.

Estos primeros interpretes del acordeón, todos eran empíricos y autodidactas, ya que aprendieron a sacarle notas al acordeón, por su propia cuenta, sin ningún tipo de enseñanza, y básicamente como una opción para acompañar sus versos.

Uno de estos primeros interpretes fue Chico Bolaño, desconoci-

do para muchos porque desafortunadamente nunca logró grabar en las casas disqueras de la época, ya que siempre fue un andariego y parrandero, que con su acordeón al pecho se dedicó a recorrer las poblaciones de la provincia, partiendo desde su natal Molino, pasando por Corral de Piedra, (corregimiento de San Juan del Cesar), Villanueva, Algarrobo, Fundación, Calamar, la zona bananera, radicándose finalmente en el municipio de Bosconia, donde encontró la muerte relativamente joven en el año de 1962.

Recuerdo que en los años ochenta, siempre andaba una señora mayor, por la calle 18 entre las carreras 9 y 11, en el tradicional barrio Gaitán de la capital del Cesar, creo que se llamaba Micaela y cuando los mucha-



Ermita de San Lucas. El Molino, La Guajira.

chos del barrio la molestaban ella les respondía que la respetaran porque ella era hermana de Chico Bolaño, el acordeonero más grande de la historia.

Recordemos que anteriormente los primeros acordeoneros eran una especie de mensajeros, que acompañados de su acordeón le cantaban versos a sus amigos, a las mujeres, a los acontecimientos cotidianos, a los animales, etc., sin embargo Francisco “Chico” Bolaño hace grandes aportes a la incipiente música vallenata, que comenzaba a tomar fuerza en las celebraciones y parrandas de caseríos de toda la región del sur de la guajira y gran parte del magdalena.

Dentro de esos aportes de Chico Bolaño a la música vallenata, tenemos que reconocer que fue el primero en componer canciones vallenatas completas organizadas por estrofas, al igual que incluir los coros en las canciones, ya que anteriormente se manejaba la figura de “responderos” donde alguien cantaba una frase y otros respondían, dentro de su creatividad, fue capaz de integrar los bajos y los agudos del acordeón, es de anotar que el acordeón tiene dos hileras de botones, del lado derecho están los pitos (agudos) y del lado izquierdo los bajos (graves) este punto es importante, ya que en muchos países interpretan el acordeón, pero la mayoría solo utilizan los agudos, ignorando los sonidos graves de los bajos.

También definió los cuatro aires vallenatos, la puya, que es un ritmo rápido, de versos cortos y la mayoría muy jocosos, el merengue que es un aire menos rápido que la puya, muy cadencioso y alegre, el paseo que se interpreta de manera lenta y su letra es narrativa, y por último el son, que es el aire más difícil de interpretar, ya que es lento, tiende a ser melancólico, y va marcado por los bajos del acordeón y la caja, por todo esto Chico Bolaño es un referente para muchos de los acordeoneros que fueron apareciendo en los años treinta y cuarenta del siglo pasado como Pacho Rada, Luis Enrique Martínez, el viejo Emiliano Zuleta, y Lorenzo Morales, entre otros.

A Chico Bolaño no le gustaban los enfrentamientos, ni las piquerías con otros acordeoneros, como si lo hacían acordeoneros de la época como “el viejo Mile”, Abel Antonio Villa, Toño Salas, Lorenzo Morales, y Luis Enrique Martínez.

Al parecer Francisco Bolaño compuso muchas canciones, sin embargo, muchas de estas se perdieron en el tiempo, algunas fueron registradas por otros músicos, por lo que son muy pocas los temas que aparecen a su nombre.

Entre sus composiciones más conocidas aparece el paseo Catalina Daza grabada por Ivan Villazón con el acordeón de José

María “Chema” Ramos y también grabada por Ivo Díaz con el acordeón del rey de reyes “Cola-cho” Mendoza.

Otra composición de Chico Bolaño en aire de merengue fue el Padre Serrano, grabada magistralmente por Ivan Villazón con el acordeonero oriundo de Urumita José María “Chema” Ramos.

La canción titulada *Santa Marta tiene tren*, tema muy famoso a nivel nacional e internacional, grabado por agrupaciones como, Bovéa y sus vallenatos en la voz de Alberto Fernández, Matilde Díaz, el grupo argentino Wawancó, y la guarachera de Cuba Celia Cruz, es otro de los temas que aparece a nombre de Chico Bolaño, sin embargo, existe una controversia desde hace mucho tiempo, ya que el acordeonero magdalenense Manuel Medina Moscote, reclama su autoría.

Debemos destacar que Chico Bolaño, dejó una herencia musical que se ha convertido en una dinastía encabezada por su hijo Hildemaro Bolaño Olmedo, quien tuvo la oportunidad de grabar, y fue técnico de acordeones de varias agrupaciones vallenatas, entre ellas los hermanos López, era conocido como “el decano del acordeón” y falleció en Valledupar en el año 2016.

Hildemaro Bolaño Olmedo tuvo

cuatro hijos, de estos dos se dedicaron a tocar el acordeón, Hildemaro Bolaño Escobar, quien grabó con Jorge Oñate, ha participado en diferentes festivales vallenatos, inclusive fue rey aficionado en el año 1988 en Valledupar y rey del festival cuna de acordeones de Villanueva, Guajira, en el año 2007.

Madeleine Bolaño Escobar, también hija de Hildemaro Bolaño Olmedo y nieta de Chico Bolaño, también toca acordeón, ha participado en innumerables festivales en toda la costa y finalista en el concurso reina mayor del festival de Valledupar, además fue fundadora del conjunto femenino “las chicas del vallenato”.

La herencia continua y hoy en día en el horizonte se asoma otro representante de la dinastía Bolaño y es el riohachero Edgardo Bolaño Gnecco, bisnieto del juglar Chico Bolaño, quien a pesar de su juventud ha logrado la corona de rey aficionado en el festival Francisco el hombre en el año 2014 en Riohacha, rey aficionado en el año 2018 en el festival de acordeón de Albania, Guajira y por ultimo después de varios intentos, logró ser elegido rey aficionado en el año 2022 en el festival de la leyenda vallenata en Valledupar.

Realmente no existe mucha información sobre el gran chico Bolaño, toda la información ha sido reconstruida con base a los comentarios y aportes de algu-



nas personas que tuvieron la oportunidad de conocerlo o compartir en algún momento con el juglar.

Es lamentable que festivales tradicionales como el festival Francisco el hombre en Riohacha, el festival vallenato en

Valledupar, o el festival del retorno en Fonseca, entre otros no hayan destacado la vida y obra de Francisco “chico” Bolaño.

Realmente no era chico fue un grande y precursor de la música vallenata.

[BIBLIOTECONOMÍA]
«Que el paisaje
no se quede
sin recuerdos»



Julio César Pérez Méndez
Dr. en Literatura Española
E Hispanoamericana

Los colores del mito o la leyenda a veces tiñen tanto la vida de los artistas que el público no logra confirmar si de verdad existieron o fueron personajes inventados por alguna imaginación febril. Por citar un caso muy conocido, hoy admitimos sin lugar a dudas que el maestro Pacho Rada venció en dramático duelo a un demonio que tocaba con primor el acordeón, pero casi nunca sabemos dónde nació, a quiénes amó o si sigue siendo parte de este mundo. La tergiversación que opera a medida que la vida del artista se cuenta una y mil veces, si bien puede acabar formando parte de la identidad cultural de las comunidades, también pulveriza la intrahistoria, aquella parte profunda y liminal de las versiones oficiales. Justo ese sedimento es el que rescata Édgar Cortés Uparela. De haber escrito él sobre

Pacho Rada, no leeríamos una nueva versión del duelo fantástico entre el hombre y el ángel del infierno, sino la otra cara de la leyenda: que Francisco Manuel Rada Batista compuso más de mil quinientas canciones siendo analfabeta. Es decir, Édgar nos habría enterado de que Rada no se impuso con letra, canto y acordeón al demonio arquetípico, sino al más abrasador de todos: el demonio de la ignorancia.

Los dieciséis relatos que integran *Mis recuerdos son aquellos paisajes* nos presentan anécdotas e información biográfica de músicos del Caribe colombiano, mediáticos, lejanos o escurridizos, populares todos. Vemos al legendario Alejandro Durán narrando en una de sus composiciones el “esbarrumbe” de los

palcos de una corraleja en Sahagún o la convivencia en ese mismo municipio junto a la Maury, una cantinera sugestiva y altanera; y, por otro, las andanzas del Mono Campillo, socio y amigo de Durán, con quilates a la altura de la trayectoria del primer Rey Vallenato. Atestiguamos cómo se forjó el fervor musical e hilvanó la trayectoria artística de otros acordeoneros prestigiosos como Miguel Durán, Alfredo Gutiérrez y Rafael Ricardo, al tiempo que se cuentan sus sinsabores y, por supuesto, sus grandes éxitos. Acompañamos a Manuel Salvador Saumet Núñez, Adolfo Castro Peinado y José Tarcila Ricardo Vergara “Mañungo”, integrantes y líderes de orquestas y bandas que protagonizaron el periodo glorioso de estos formatos. El pri-



Sobre el libro



«En 2012 un grupo de amigos fundamos en la emisora de la Universidad de Cartagena un programa radial llamado “La hamaca grande”, en honor a la emblemática obra musical del maestro Adolfo Pacheco. Al poco tiempo, los miembros del grupo se ocuparon en sus actividades profesionales y asumí en solitario todo lo relacionado con nuestro proyecto. Lo primero que hice fue orientarlo hacia el tema de la memoria. Como la preparación del programa implicaba hablar con los sabios de la tribu, tuve el privilegio de conocer a muchos de ellos cuando ya no recibían los reflectores de la fama y la popularidad. Pude, considero, ganarme su confianza y la de sus familias...Varios amigos generosos me insistían en que debía plasmar en un documento todo ese cúmulo de experiencias sumadas a lo largo de mi vida... No hice otra cosa que contar lo que me dijeron los maestros...»

Édgar Cortés Uparela.

mero falleció, el segundo vive en Bogotá y el tercero vive en Caiquito (Sucre), pero los tres son inmortales, en todo caso.

Nos encontramos con artistas que no solo marcaron una época o fueron conocidos por su finura interpretativa o célebres composiciones, sino porque desempeñaron diversos roles sociales. Uno de ellos es Máximo Jiménez, famoso como “El indio sinuano”, acordeonero y botánico empírico, reconocido por su capacidad

«El libro es fruto de la vasta experiencia de Édgar como investigador musical, demostrada con una producción copiosa y constante...»

para la movilización popular y el liderazgo orientado al servicio de los campesinos y los pobres; acciones que, en varias ocasiones, casi le cuestan la vida. Otro, es el maestro de maestros Noel Petro, el incansable “Burro Mocho”, un personaje lleno de vitalidad y humor, con varias vidas a cuestas: torero, actor, empresario, mamador de gallo...

Más adelante, Édgar se concen-

tra en músicos de Ciénaga de Oro (Córdoba), uno de los más connotados reservorios musicales de Colombia, cuna de la deslumbrante Lucy González, una cantante que a pesar de ser ciega (o acaso por eso) podía ver más allá de la noche y la poesía, y “el aventurero” Pablito Flórez, tan buen bromista como guitarrero, compositor de la canción más comestible de Colombia: Los sabores del porro.

El cierre es un ensayo memorable y crítico donde Édgar demuestra que el formato predilecto de las agrupaciones sabaneras que incorporaron el acordeón plantea una divergencia significativa frente al estereotípico patrón de acordeón, caja y guacharaca asentado desde Valledupar.

Cada una de las líneas del libro demuestra que escribir sobre otros es, sobre todo, escribir sobre uno mismo. Édgar deja en evidencia su perspicacia para identificar anécdotas sabrosas: “Cuando escuché a Alejo cantando... “duran 5 días sacando gente de abajo”, me acordé entonces de la tragedia de Sincelejo, ocurrida el 20 de enero de 1980, donde hubo alrededor de 500 muertos y fue un suceso nacional... ¡Mierda, hay que conocer esta historia!, pensé.” Su empatía con las luchas sociales: “En 1975, estuve algún tiempo en Córdoba, y coincidió mi estada con la eclosión de un éxito discográfico de gigantescas propor-

ciones: *El indio sinuano...* Quise comprarlo, pero no lo vendían en ninguna discotienda. Una amiga residente en Montería, me lo consiguió en la Universidad de Córdoba, en el Centro Cultural Víctor Jara (Aquel vibrante epicentro de activistas sociales, que honraba al trovador chileno asesinado por la gente del general Pinochet)". Trazas de sus gustos musicales: "El ídolo musical de mi niñez por fin estaba frente a mí, con una sonrisa amable, disculpándose porque me había hecho esperar." Conocimiento de la historia cultural del Caribe colombiano: "En los años 60, para saber lo que ocurría en el mundo los cordobeses nos valíamos de emisoras de radiodifusión regionales como Radio Sincelejo, Emisora Sinú y Radio Cordobesa, estas dos últimas, de Montería. A través de sus ondas recibíamos las noticias nacionales e internacionales y, en especial, la música."

El libro es fruto de la vasta experiencia de Édgar como investigador musical, demostrada con una producción copiosa y constante (artículos, capítulos de libros, documentales), dentro de la cual destaca el programa radial La Hamaca Grande, enfocado en resaltar los valores musicales del viejo Bolívar y transmitido durante 10 años en varias emisoras de Colombia y otros países.

Su metodología abreva de la sabiduría popular, del diálogo

extenso con sus entrevistados y de rigor para precisar datos por la vía de consultas documentales u orales. De esa manera crea un repertorio verosímil que refleja a ratos el doloroso esplendor de la riqueza musical del Caribe; doloroso porque la gloria de los artistas está salpimentada de sacrificios, pérdidas y, en muchos casos, de la más extrema de las pobreza.

Édgar se tituló como ingeniero químico y trabajó con entidades estatales o privadas. No obstante, si algo de química hay en el libro esa sería una química antigua, la alquimia: por medio de una piedra filosofal que surge de la conjunción entre amistad, empatía y admiración, él consigue transformar en oro el polvo del olvido que merodea sobre los artistas y contribuye con sus palabras a que sus vidas sean eternas.

El título del libro, por lo tanto, no podía ser otro. Es evidente que *Mis recuerdos son aquellos paisajes* representa un homenaje al maestro Calixto Ochoa y su alegre canción *Los sabanales*; en esa medida, también al folklore sabanero y a la poética del lugar. Por encima de todo, sospechamos que es un llamado a salvaguardar el patrimonio musical del Caribe colombiano, con miras a enfrentar la fugacidad de las emociones, la homogeneidad de las culturas y la desmemoria que se acumula mientras va transcurriendo el tiempo.

Sobre el autor



**Édgar Francisco
Cortés Uparela**

Nacido en Sahagún (Córdoba), el 14 de noviembre de 1948. Ingeniero Químico de la Universidad del Atlántico, Barranquilla. Investigador, Gestor y Creador Cultural.

Productor Ejecutivo de la obra musical "*Homenaje a Sahagún, ciudad cultural*", con la dirección artística del maestro Francisco Zumaqué Gómez.

Ha publicado artículos de investigación sobre música popular en *El Tiempo*, *El Heraldo de Barranquilla*, *El Universal de Cartagena*, *El Meridiano de Córdoba*, revista *La Lira de Barranquilla* y en varios medios académicos.

Director y productor del programa radial *La Hamaca Grande* desde 2012, el cual tiene como misión rescatar la memoria de los valores musicales del viejo Bolívar. Se transmite por la red universitaria de emisoras.

[DESTACADO]
Édgar Cortés Uparela
«Mis recuerdos
son aquellos paisajes»



Alfonso Avila Pérez
Director revistamariamulata.com

ANTES DE INICIAR...

Debo aclarar, que a como “buen locutor” sólo del maestro Édgar conozco su voz, no lo conozco en persona. Sus investigaciones y crónicas le preceden. Gracias a varias charlas con eruditos de la música popular y alguna vez que visité al maestro Julio Sierra en su entrañable “Juana Domínguez” le pregunté por él. Pero lastimosamente no pudimos reunirnos, —cosas de la vida...—

Varios años después, recibí con sorpresa la llamada del maestro Édgar, deseaba saber los por menores de la edición de un libro —se dieron varias charlas, hasta que logré convencerlo de publicar con Santa Bárbara —. Siento, que se logró hacer un libro excelso, se cuidaron los detalles, se trabajaron las fotos y quizás el 'celo' por la ortografía

fue muy fuerte. «Uno sabe que la obra gusta, cuando escucha al jefe de maquetadores, que es bastante amargado, chiflar 'El mochuelo' cuando revisa el libro...» —vainas que sólo pasan en una editorial—.

EL LIBRO

“Mis recuerdos son aquellos paisajes”, es la manera más práctica y sensata de titular un libro de música del Caribe colombiano. Evocando 'Los sabañales', esa mítica canción que roba risas y lágrimas. Creo que es lo más que se debe escribir. ¡Lo demás es loma! —eso queda para otro libro, quizás... de música del interior —.

EL AUTOR

El maestro nace en Sahagún, Córdoba, el 14 de noviembre de 1948. Egresado de Ingeniería Química de la Universidad del Atlántico en Barranquilla. Aquí es cuando uno se pregunta que hace un Químico hablando de música...

Reconocido investigador y gestor cultural. Entre tantos logros que ha realizado recalca con orgullo ser el Productor Ejecutivo de la obra musical “Homenaje a Sahagún, ciudad cultural”, con la dirección artística del maestro Francisco Zumaqué Gómez, y con la participación de varios artistas como, Juancho Nieves, Rafael Oyaga Baza, Adrián Pineda, Ángel Caraballo, Alexander



CANTADORA EMILIA GALVIS, ALFREDO GUTIÉRREZ, ANIBAL VELÁSQUEZ Y ÉDGAR CORTÉS.
BARRANQUILLA (ATLÁNTICO).



Tarón, Nelson Gómez Restrepo, William Espejo, Jorge Otero, Ronald Rodríguez, Juan David Hoyos, Ronny Rodríguez, Anuar Eljadue, Esdras Abuanara, Scarwill Marín, Fernando Vargas, Edwin Romero, Rolando Altamar, Cenia Alcázar, Jimena Santos, Simón Olano, entre otros.

De sus artículos se debe escribir que “no hay medio cultural que se respete en este país, que no tenga en su haber un texto del maestro Cortés Uparela”.

Ahora bien, si después de leer el libro quiere saber más sobre el maestro, dese una pasadita por lahamacagrande.wordpress.com, y luego regrese y lea nuestra entrevista.

De seguro usted la disfrutará como nosotros la disfrutamos haciéndola.

LA ENTREVISTA

Alfonso Avila. Su libro, es un compendio de crónicas, tema que muchos investigadores han utilizado e incluso se han logrado lucrar o trascender con esto. Pero, muchas otras pasan sin sentido, quizás por algún dato cronológico que a alguien se le escapo, les llega la gloria o su importancia. La pregunta radicaría en cual sería la novedad de su obra, ¿lo sorprendente que atraparía al lector?, ¿que la distingue de las demás?

Édgar Cortés Uparela. Mi libro se diferencia en que trata de memorias musicales, tema que no tiene fecha de vencimiento, y es el fruto de muchos años de investigación sobre mis personajes, algunos de los cuales ya no existen o están en edad avanzada. Por lo general mi información corresponde a fuentes pri-

marias. Además, está elaborado en un lenguaje claro, asequible a cualquier público y cuidadosamente escrito.

A.A. Tres palabras que utilizaría para definir su libro

E.C.U. Documentado, evocador y agradable.

A.A. Además de la crónica, ¿qué género literario le agrada, o le gustaría escribir? ¿por qué?

E.C.U. Me agrada leer las columnas de opinión sobre cualquier tema de los buenos periodistas que aún existen en el país y comento sus apreciaciones. Tengo especial predilección por temas relacionados con el lenguaje.

A.A. ¿Siente que su obra tiene alguna influencia literaria?, ¿algún escritor preferido?,

¿por qué?

E.C.U. En 1990 me publicaron por primera vez un artículo en un medio regional importante. Probablemente mis lecturas dispersas se tradujeron en mi estilo para escribir, el cual, considero, no corresponde a una influencia específica. Desde muy joven me interesé por conocer la vida y obra de los artistas de mi tierra y me encantaba leer las notas de presentación que aparecían en los discos de vinilo denominados *Long Plays*.

A.A. ¿Por qué recordar estas crónicas?

E.C.U. Porque son memorias que representan nuestra esencia cultural musical y este libro pretende resguardar por siempre su presencia en la historia.

A.A. ¿Cuánto tiempo demoró esta investigación?

E.C.U. No podría precisar, pero fueron muchos años, dado que, como he mencionado anteriormente, desde niño me interesó este tema y varias de esas experiencias sustentan mi publicación. Por ejemplo, conozco la historia de Alfredo Gutiérrez y Los Corraleros de Majagual desde hace más de 60 años.

A.A. Una anécdota que le marcó durante la realización de este

libro, ¿hay varias? ¿cuál es su preferida?, ¿Por qué?

E.C.U. Hay una que recuerdo muy especialmente con el maestro Adolfo Castro Peinado, uno de mis personajes. Hace varios años quería conocerlo y aproveché el contacto de un amigo común para concertar una cita con el maestro en Bogotá, donde reside. En el curso de la charla le pregunté por su nombre completo y me respondió “Adolfo Enrique Castro Peinado”, pero luego de un silencio, me miró a los ojos y me dijo: “en realidad mi segundo apellido es Uparela, no Peinado”. Yo me paralicé de la impresión porque una rama de mis parientes Uparela son oriundos de San Marcos (Sucre), tierra natal del maestro Adolfo. Agregó que por algunas circunstancias de la vida, al momento de su registro le cambiaron su segundo apellido. Al ver mi interés en este detalle me explicó que su madre era María Uparela, hija de Manuel Uparela, quien resultó ser tío de mi madre.

A.A. Hoy en día se plantea muchas cosas en torno a la importancia de la juglaría, cuando las canciones recalcan facetas históricas... ¿cree que eso se ha perdido hoy en día por el afán de vender más?

E.C.U. Creo que esa figura del artista ambulante que tocaba algún instrumento, cantaba y contaba historias o leyendas, ya

no existe por sustracción de materia; el mundo aislado e incommunicado desapareció.

A.A. A modo personal... ¿Para usted cuales son los tres juglares, que han partido la historia musical del Caribe?

E.C.U. Yo asociaría la figura de juglar a Pacho Rada, Luis Enrique Martínez y Alejandro Durán que fueron músicos de carne y hueso, no personajes inventados.

A.A. ¿Y cuáles han sido los olvidados?, esos juglares de lo cual conseguir información ha sido lo más difícil

E.C.U. Pienso que hay un personaje que no ha tenido la relevancia que merece en nuestra memoria musical y no solo del Caribe, sino del país: Máximo Jiménez Hernández, tal vez por razones políticas. Máximo encaja perfectamente en la figura del juglar.

A.A. y quien cree usted que ha sido el juglar más mitificado?

E.C.U. El juglar más atrayente para el grueso de la gente es Alejandro Durán. Para músicos, escritores y periodistas el tema de Alejo es muy taquillero; el interés por su figura no declina.

A.A. ¿De quién le hubiese gustado escribir, pero siente que no ha podido, ya sea por falta de información o por vacíos

coyunturales?

E.C.U. A pesar de que una de mis crónicas se refiere al maestro Calixto Ochoa, creo que hay mucha historia por escribir sobre él, aunque hay otros personajes que se han ido desdibujando con el tiempo y que también merecen estar en el sitio donde los tienen México y otros países; me refiero a Aniceto Molina, Lucho Campillo y Nacho Paredes, entre otros.

A.A. ¿Viene un segundo volumen?

E.C.U. Hay material para hacerlo, pero no sé si la vida me seguirá dando la oportunidad de emprender trabajos de esta envergadura.

A.A. En lo literario... como siente usted que la crítica lo ha tratado...

E.C.U. El libro apenas está saliendo del horno, pero algunos maestros que lo han leído me han expresado conceptos favorables.

A.A. ¿Cree que su cumplió la finalidad del libro?

E.C.U. Definitivamente, sí. Si no escribimos las historias de nuestros maestros musicales, estos desaparecerán de la memoria colectiva. La obra de los clásicos de la música universal está escrita.

A.A. Que viene ahora, ya con un

libro publicado, la cosa es diferente...

E.C.U. Es indudable que el libro es un referente para ser reconocido como escritor; aspiro a seguir contando con el interés de los lectores por mis publicaciones.

A.A. ¿Un libro que influyo en su vida, o una película o serie? ¿Por qué?

E.C.U. Tuve la suerte cuando niño de tener un abuelo que luego de sus labores como tendero, se sentaba a prima noche a escuchar los relatos a la luz de la luna de un vecino de su edad oriundo de Siria. Cuando crecí encontré historias de esa índole en *Las mil y una noches*. Mientras los niños del vecindario jugaban, yo me sentaba cerca de los abuelos para escuchar su conversación. El abuelo tenía en su modesta biblioteca *La Ilíada* y *La Odisea*, obras que conocí a muy corta edad y me encantó este tipo de literatura mágica.

A.A. En su opinión ¿cuál es la mejor forma para publicar tu libro impreso, PDF, e-book, audiolibro? ¿Ha comprado libros en Amazon?

E.C.U. Por la dinámica de los tiempos solo he trajinado los libros en papel, pero es claro que la humanidad necesariamente debe adaptarse a los avances tecnológicos.

A.A. ¿Qué tan conectado se siente con sus redes como canal de información de tu obra y de tus posiciones políticas o sociales?

E.C.U. Comunico mis actividades culturales a través de las redes y las utilizo, además, como medio de expresión política. Soy consciente de que es necesario utilizar al máximo estos medios para difundir masivamente cualquier obra literaria o artística.

A.A. Ante la desaparición de tantos medios tradicionales... ¿Crees que pasara lo mismo con los libros?

E.C.U. Es difícil predecirlo, pero el libro digital apareció hace más de 40 años y aún tenemos el libro impreso; la radio no acabó con los periódicos ni la televisión con el cine.

A.A. Como ves los procesos culturales de su región, como ve su futuro...

E.C.U. Noto un renovado interés por el quehacer cultural que irradia el país; esta situación beneficia a todos los colombianos.

A.A. ¿Algún consejo a los nuevos escritores?

E.C.U. Me considero un nuevo escritor.

[VADEMÉCUM]
**La clase obrera
va al Paraíso**



Álvaro Morales Sánchez
Licenciado en Español y literatura

PRIMERA PARTE

**Capítulo Primero del libro
«Crónicas Descalzas»,**

Corría el año de 1970 y en los medios universitarios colombianos, como en el resto de Latinoamérica, la actividad política era muy movida. Ade-

más de gestarse un gran movimiento que reclamaba autonomía universitaria, presupuesto estatal suficiente y cogobierno estudiantil, crecían como espuma los grupos políticos que se identificaban con la revolución cubana y los crecientes movimientos de liberación nacional que se desarrollaban en el Tercer Mundo.

Y mientras algunos estudiantes soñaban con incorporarse a los recién creados grupos guerrilleros, otros nos decidíamos por la militancia en una agrupación que pugnaba por crear un auténtico partido de la clase obrera, no compartía la teoría guevarista del foco guerrillero y tampoco creía en el carácter revolucionario del partido comunista, que en sus cuarenta años de existencia había dado muchas muestras de estar más cercano al partido liberal que a los obreros.

En ese marco nacieron mis primeras experiencias de trabajo directo con la clase obrera. La primera, muy fugaz, fue el contacto con trabajadores de una empresa de la industria vidriera que querían luchar contra la junta directiva de su sindicato, dedicada por entonces a negociar un pliego de peticiones que no recogía los problemas más graves de los trabajadores como eran sus bajos salarios en contraste con jornadas de trabajo agotadoras, y una serie de arbitrariedades de los empresarios que los jefes sindicales no combatían porque recibían dinero y gabelas del patrón por su comportamiento vende obrero; el grupo al que asesorábamos en forma clandestina, compuesto por cinco trabajadores, publicó un boletín, “El Vidrio Claro”, en el que denunció tanto los atropellos de la empresa



como la traición de la cúpula sindical; el resultado inmediato de ese boletín fue el despido fulminante de sus autores, otra arbitrariedad de la empresa contra la cual lo único que pudimos hacer fue instaurar las demandas de los afectados en un juzgado laboral, con la asesoría de un profesor de derecho amigo de nuestro grupo político.

La segunda experiencia, de mayor calado, fue la creación de un grupo de oposición a la junta directiva de Sintrapostal, el sindicato de la Administración Postal Nacional, cuando el correo era todavía un servicio público y tenía una extensa nómina de trabajadores en todo el país. Este sindicato y el de Telecom eran entonces los más grandes del sector de las comunicaciones. Su dirección estaba en manos de José Nabor Zuluaga, un veterano dirigente de la UTC, central obrera manejada por el partido conservador y la iglesia católica. Y el grupo opositor con el que trabajamos estaba comandado por el fiscal del sindicato, un compañero que honraba su apellido, Guerrero, enfrentando al poderoso Zuluaga por su actitud entreguista de amanguamiento con la dirección de la empresa y el gobierno de su copartidario Misael Pastrana; Guerrero y un grupo de jóvenes trabajadores de base encabezados por Wadis Eche-

verry, publicaban, con nuestra asesoría, un boletín semanal llamado "Sobre Abierto" en el que daban a conocer todos los atropellos de la Empresa contra sus trabajadores y la actitud entreguista de la mayoría sindical. En esta batalla me encontraba cuando fui llamado por el secretario de Organización de mi partido, Héctor Valencia, para proponerme la que sería mi tercera y más definitiva experiencia de trabajo con la clase obrera que yo, encantado, acepté. Fue mi primera misión como descalzo.

Junto con Jairo Corredor, estudiante de Economía de la Universidad Nacional, donde yo cursaba Trabajo Social, habíamos cancelado nuestro semestre universitario para viajar, a mediados de 1970, a la población de Paz de Río, en el nororiente boyacense, a impartir cursos de historia, geografía, matemáticas, ciencias naturales y lenguaje a varios grupos de obreros que trabajaban en las minas de hierro y carbón de la empresa Acerías Paz del Río, la más importante del país en su especialidad. Iríamos en desarrollo de un convenio con el sindicato de trabajadores de esta empresa, a la sazón uno de los pilares de la conservadora Unión de Trabajadores de Colombia - UTC- El convenio lo había firmado el sindicato con el Centro Uniandino de Capacitación Obrera -CUCO-, que nos envió a Jairo y a mí para ocuparnos de

ese proyecto educativo; pero la verdad era que este centro de capacitación había sido creado por nuestros compañeros de militancia en la Universidad de Los Andes para tener una forma de entrar en los sindicatos obreros y hacer trabajo ideológico y político; y para eso estábamos allí: debíamos acercarnos a los obreros más avanzados que encontráramos y tratar de vincularlos a nuestra organización política revolucionaria.

Las únicas contraprestaciones que recibimos del sindicato por nuestro trabajo educativo con los obreros fueron el alojamiento, en el moderno y confortable edificio en el que vivían los ingenieros de la compañía, una muy buena alimentación en el casino que tenía esta residencia y los medios o el costo total del transporte cuando teníamos que desplazarnos hacia otra población o cuando íbamos a visitar la familia.

No había un salario por el servicio educativo, pero ello no nos interesaba porque el mayor beneficio que recibimos fue el de poder contactar potenciales militantes de nuestra causa.

Sobra decir que esto último lo hacíamos sin que se enteraran los directivos del sindicato que nos contrató, pues la central obrera a la que pertene-

cían, la misma UTC, estaba conducida por las ideas y los dirigentes más reaccionarios del mundo sindical, que combatían y derrotaban todo intento de penetración de las ideas de izquierda en sus organizaciones. De esta manera, vivíamos allí una doble vida: por un lado, la que mostrábamos, era la de unos jóvenes a punto de ser profesionales que hacíamos trabajo social educativo con los obreros como un requisito de práctica para nuestra graduación; y, por otro lado, en la que ocultábamos, éramos cuadros políticos construyendo células clandestinas de trabajadores que formarían parte de nuestro partido obrero revolucionario.

Una de las tareas que nos autoimpusimos para llevar a cabo el trabajo político en este sindicato fue la de crear las mejores condiciones posibles de relación personal con sus dirigentes. Con esta idea en mente, me dediqué a entablar una buena amistad con los más destacados líderes, a quienes llegué a conocer bastante bien en el poco tiempo que permanecí en esta pequeña y agradable población boyacense. Carlos Amaya, el presidente de la junta directiva sindical, era un hombre enérgico pero amable, que tenía una larga formación de liderazgo obtenida en las escuelas sindicales utecistas,

aunque no ocultaba su simpatía por las ideas liberales que profesaban la mayoría de los miembros de su familia, cuyo padre había sido un destacado líder gaitanista; Ezequiel Jiménez, el secretario general, era un hombre que se ufanaba de tener en su oficina, en una anaquel a la vista de quienes lo visitaban, toda la colección de las obras completas de Lenin, pero jamás había leído un renglón en ninguno de sus tomos y, por el contrario, profesaba las ideas más retardatarias de todo el grupo dirigente. Humberto Álvarez, el tesorero, era una persona un poco más joven que los dos anteriores, pues apenas estaba aproximándose a los cuarenta años, mientras Carlos y Ezequiel eran ya cincuentones; de los tres, era Humberto el de ideas más avanzadas, cercanas a una postura de izquierda, aunque no se atrevía a expresarlas en las reuniones sindicales por temor a ser excluido de los órganos de dirección. Alrededor de estos tres personajes giraba toda la actividad del sindicato de trabajadores en Paz de Río comenzando la década de 1970; eran los que tenían permiso permanente para desarrollar la actividad sindical, los primeros en formar parte de las comisiones negociadoras cuando se discutían los pliegos de peticiones con la empresa, los que manejaban las finanzas y firmaban los contratos y los cheques de la organización sindical; los restantes miembros de la junta directiva sólo

tomaban parte en las reuniones plenarias de ese organismo y en las francachelas que cada cierto tiempo se celebraban en la sede sindical.

El primer choque ideológico-cultural que sufrimos en el proceso de relacionamiento con este grupo de dirigentes sindicales fue precisamente ése, el del constante relajamiento de su vida social; literalmente vivían de rumba en rumba; todos los fines de semana, que comenzaban el viernes, encontraban pretexto para beberse hasta el último mililitro de licor que encontraran a mano: un cumpleaños, un nacimiento, la velación de algún difunto, un ascenso laboral, la cosecha de algún producto agrícola etc.; y al día siguiente, nadie se podía perder el desengua-yabe, que por lo general era con un asado al aire libre y para calmar la sed de la resaca el infaltable refajo, una mezcla de cerveza con algún refresco dulce, una bebida gaseosa, a la que agregaban un ingrediente con el que volvía a iniciarse el ciclo de una nueva borrachera: un vaso de aguardiente...

Continuará...

QUIERO DARTE CALOR

Al sol le pido en este nuevo día,
acaricie con delicados rayos
/ de calor,
la dulce y agradable melodía
de tu hermosa piel en flor.

Toque con dulzura sinigual
cada centímetro que veo
de tu primaveral textura
/ corporal,
con los dedos del deseo.

Pinte el carmesí
de tus provocativos labios,
para besarte por mí,
sin censura ni comentarios.

Quiero darte calor
como el astro rey,
unirme en abrazo de amor,
en tu epidermis, sin ley.

Para calentarte otra vez,
diosa de mi firmamento,
¡Oh hermosa de mis deseos!
¿Cuándo será realidad,
este anhelo de Morfeo?

Quiero despertar en tu diván,
asirme a ti y abrazarte en
/ pecado,
aunque me parezca a Adán,
mátame con movimiento
/ ondulado.

HOY ES DOMINGO

Se despertó asustado,
presto para ir al baño
a preparar su faena.

De pronto su hipotálamo
lo corrige emocionado:
- Hoy es Domingo,
puedes seguir durmiendo
como lirón en letargo.

¿A quién no le ha sucedido esto?
- ¡A muchos!
Por eso disfruta este bello día,
el último de la semana,
cual la dulce melodía,
que te mantiene en la cama. .

CUANDO LLUEVE EN MACONDO

Se levantó como el año,
le fascinaba el olor a lluvia
y la atraía tanto,
que buscó su vestido de baño.

Se lo puso con calma
en el corredor de las begonias,
dejando al descubierto su alma
de ascendencia italiana.

Su mamá la sorprendió
con una taza de café,
a paso lento la bebió
y la degustó con fe.

Con azúcar de mamá,
es la herencia de los Daconte,
así era la Nena,
de azúcar literalmente,
se arrojó con la lluvia.

A disfrutar de un aguacero
/en Macondo,
ahora disuelta en arroyos
/ callejeros,
que se forman con buen fondo,
camina al mar en pedacitos
/ náufragos.

Es que cuando llueve en
/ Macondo,
hasta la Nena Daconte
se disuelve en su encanto
/ profundo
de lágrimas permanentes.



[MICRÓFONO ABIERTO]

Víctor Hugo Vidal Barros

BULLYING

No me quiero levantar, ya no tengo fuerzas para caminar y salir a ese mundo nocivo, donde solamente odio recibo, en una penumbra profunda me encuentro cautivo por un malnacido abusivo con ínfulas de ofensivo que me ha declarado su objetivo.

¡Oh Dios! ¿Por qué dejas que así me traten? ¿Por qué permites que me maltraten? Hazme un único favor y ya deja que me maten.

No veo para mí un futuro por ese espécimen oscuro que se transformó en mi verdugo ¿Quién te crees? ¡Pedazo de adefesio! ¿Dime quién te concedió el derecho, para que me causes todo el mal que me has hecho?

¿Qué hice para merecer esto? De todos recibo siempre un mal gesto, mi vida es un infierno, vivo siempre con temor y ya de noche ni duermo.

Estoy cansado de callar y de vivir en una vida en la que me toca aparentar ¡Quiero gritar! Quiero al mundo entero matar y que se vayan conmigo al vacío y que sientan lo que significa un día mío.

Ya no me quedan lágrimas por botar ¡No hay nadie que me ame, ni tengo a quien amar! Estoy frustrado por sentir tanto miedo y terror, creo que encarnar en esta vida fue un error, ya no soporto en mi pecho ese ardor, de pánico incesante por ese estúpido arrogante que se cree dueño de mi vida y de mi ser ¡Es el mismísimo Lucifer!

¿Por qué no puedo ser normal? ¿Por qué todo lo que hago siempre me sale mal? mi vida es un mensaje subliminal, quisiera viajar a un espacio-temporal y vivir una realidad superpuesta en donde la felicidad sea una posible respuesta.

La muerte se aproxima, ya perdí mi autoestima, la inseguridad me sobrepasa, la oscuridad me arrasa, mi paciencia se rebasa por este hecho traumático que me mantiene humillado y estático en un plano de terror en donde ya perdí la noción del tiempo, solo queda mi lamento y la rima que escribo en este momento.

El daño ya está hecho, mis lágrimas ya se evaporaron en el techo, es una herida irreversible, lo suficientemente profunda aunque parezca invisible.

Resiento en absoluto de todo, te odio a ti y me odio a mí, a ti por hacerme sufrir y a mí por dejarme herir ¿Cuál es mi objetivo de existir? ¿Por qué vivir para sufrir?



[MICRÓFONO ABIERTO]

René Burgos

EXISTENCIA

Nací y hasta hoy tengo una historia,
está escrita en mi cuerpo,
esta vivienda andante con
fachada y propietario.

Allí se hospedan las remembranzas
más soterradas, repudiadas o aceptadas,
estos músculos que son una pared
/ lo han oído todo

En ellos está plasmada la suma
/ de mis ansiedades
desilusiones, renunciadas,
que me obligan a nacer continuamente,
evitando un secuestro eterno
/ y una muerte diaria.

Evito ser como las mariposas efímeras
que no llegan a veinticuatro horas de vida,
vivo, desnudando mi alma
como nube viajera en el cielo
como río que corre y no espera,
como este poema que grita,
que suspira con versos sin rimas.

PETICIÓN DE PAZ

No han bastado dos guerras mundiales
ni las crueles batallas, donde el odio
encendió sus malditas floraciones.

Se enciende el sonido de cañones,
vuelan aviones sembrando su semilla
de frutos de pavor
vuelven las escenas de barbarie,
llanto, desolación, luto y temor.

Ahora son armas más poderosas,
bombas con crecimiento de potencia,
destruyen las grávidas simientes
derraman un pánico colectivo
con amos despóticos y tiránicos.

Hoy pedimos que el jinete maléfico
/que siembra la guerra
no recorra las fronteras de la Tierra
ni la soledad enorme que encierra y aterriza.

Solo el amor y la fraternidad nos salva,
ojalá la paz sirva de lazo
para esta humanidad enferma
que se debate entre la codicia
/y la esperanza.

CONJURO

Heme aquí bajo una luz tenue,
en una vigilia de fría madrugada,
pinchando el alma
con el compás de agudos minutos,
incendiando el cerebro
con antorchas de pensamientos,
escribiendo versos en hojas sin tiempo,
intentando conjurar los sentimientos
para no sentir el dolor
de tanta miseria humana.



[MICRÓFONO ABIERTO]

Yaneth Álvarez Montiel

SECRETO MARINO

Solos, tú y yo desnudos,
sin techo ni paredes,
el cielo abierto
y las estrellas a lo lejos.
Solos, tú y yo desnudos por la playa,
sin pudor, ni falsos recatos.
Nuestros cuerpos asidos de las manos
y nuestras bocas en un largo
beso que explota las neuronas.
Solos, y las luces a lo lejos
sin que lleguen a descubrir el silencio del instante
en que, envueltos por el cielo,
dejamos nuestro aliento por ahí disperso.
Las olas lamen rebeldes tus pies
y tu ojal en erupción,
se unen salobres sus sabores
que palpo con mi lengua insaciable
en sutil emoción.
Solos, tú y yo
y la noche abierta,
como abierta está
tu plenitud de hembra
entregada y en celo.
Solos, tú y yo y este secreto
de amor prohibido con la playa,
desnudos, el cielo, las estrellas
y nuestro incontenible deseo.
Tú y yo solos, nadie más.

CARICIAS

¿Acaso no fue mi madre
la mujer primera
a la que bebí en sus senos?

¿Cómo negar que ese
primor de ojos hechiceros
besó por vez primera
lo que como viril trofeo
me pusieron?

¿Debo sentir vergüenza
/porque esa joven secaba mi cuerpo
y mientras lo besaba,
musitaba frases amorosas
/que repetían un te quiero?

¿Cómo olvidar sus ojos que unía
/ a los míos en una caricia que
terminaba en beso?

No me pidan que olvide ese sentir
/profundo de un ser que motivó el amor
en aquel pequeño,
y que ese amor le debo.

FRAGANCIA

Como nardos
a merced
del viento
son tus senos inquietos en el
ritual idílico.



[MICRÓFONO ABIERTO]

Delfín Sierra Tejada



SantaBarbara

santabarbaraeditores.com

diseño + pasión = creación

SantaBarbara

WWW.SANTABARBARAEDITORES.COM



MÁS INFORMACIÓN, PEDIDOS Y VENTAS
(+57) 310 7226137 - 300 4679741

TODO EN ARTES GRÁFICAS • GRAN FORMATO • IMPRESIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LIBROS Y REVISTAS

✉ e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com www.facebook.com/santabarbaraed [@santabarbaraed](https://twitter.com/santabarbaraed)
 Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310 7226137

